

## Iglesia pobre con ardor liberador

Diego Irarrazaval <sup>1</sup>

Con respecto a la eclesialidad latinoamericana vale ver cómo contribuimos a la fidelidad creativa. ¿Reexaminamos el ser Iglesia-pobre? Juan XXIII proféticamente dijo un mes antes del Concilio: “la Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres”<sup>2</sup>. Muchos logros del Concilio Vaticano II se empantanaron; no ha sido fácil la sistemática escucha al Espíritu en el mundo (incentivada por la *Gaudium et Spes*); poco se desarrolló la estructura de pueblo de Dios y cuerpo de Cristo (como lo anhelaba *Lumen Gentium*).

Cargamos herencias eclesiocéntricas, y versiones locales de neocolonialismo. Estas mochilas son pesadísimas; ojalá se puedan vaciar las mochilas y recargarlas con lo evangélico. Ojalá haya audacia al discernir y al preguntar. ¿Es posible abandonar autopistas de cristiandad, a fin de avanzar y disfrutar caminos marginales? ¿Es posible (en cada lugar donde estamos) ser Iglesia del pobre, con fundamentos jesuánicos y pneumáticos? ¿Estamos retomando lo ya recorrido en América Latina y el mundo? Estos interrogantes no implican idealizar lo popular, ni absolutizar al pobre, ni comportarse como élites que benefician a minusválidos.

Más bien se nos convoca a la fidelidad con coraje. En Roma, el 16/11/1965, el ‘Pacto de las Catacumbas’ fue firmado por un buen grupo de Obispos <sup>3</sup>; ellos decidieron (entre otras cosas) buscar “colaboradores para poder ser más animadores según el Espíritu que jefes según el mundo”. Si nos sumamos a la recepción creativa e inacabada del Concilio, se podría enunciar un ‘pacto de las catacumbas’ al repensar la fe relevante en este siglo 21. ¿Será

---

<sup>1</sup> Ponencia en el Simposio Teológico del Cono Sur, convocado por AMERINDIA, Montevideo, 18-21/11/2014.

<sup>2</sup> Papa Juan XXIII, Radiomensaje el 11/11/1962 (en [www.vatican.va/holy\\_father/john\\_xxiii/messages](http://www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/messages))

<sup>3</sup> Vease José Oscar Beozzo, *Pacto das Catacumbas, Por uma Igreja servidora e pobre*, Sao Paulo: Paulinas, 2015.

posible dejar de adueñarse del terreno teológico? ¿Es posible “ser más animadores según el Espíritu”, y pensar junto al sabio-pueblo-pobre? ¿Se escucha el reto papal (EG # 132): no “se contenten con una teología de escritorio”? Cuando ahora es retomado el lema *Ecclesia semper reformanda*, puede afirmarse un sí que ¡brota desde abajo, y que camina al Reino!

Cuando la fe es entendida y saboreada en medio del Pueblo de Dios, se redescubren bellas luces. Ello conlleva apartarse de tanta oscuridad en ámbitos académicos y organismos eclesiales. Abundan las luces, aunque sean pequeñas. Unos casos significativos<sup>4</sup>: el VII Encuentro Continental de Teología India en que Atilano Ceballos expone 20 palabras “que en realidad no son mías, son un eco lejanísimo quizás, de quien dijo ser Palabra hecha Carne, y que me ha sido transmitida a través de la fe y compromiso de nuestros pueblos amerindios” (cada una de las 20 palabras tradicionales y proféticas incluye una ofrenda/melodía depositada en medio de la asamblea); y el XXIV encuentro de pastoral y teología de Perú y Bolivia, en que Vicenta Mamani brinda un relato de poblaciones andinas: “*Yawar Mallku y Surimana emprenden el viaje en busca del Buen Vivir*”, con estas indicaciones:

- “Pachamama es nuestro encanto y nido, porque en ella todo duerme y todo vive a la vez; la piedra canta y revela sueños profundos...”.
- “*Jaqi* (humanidad masculina y femenina) habla una sola vez, sea para morir o sea para vivir”.
- “Saluden al prójimo, porque el saludo es la voz de Dios”.

Surgen elementos cordialmente conceptuales y festivos; que me motivan a imaginar cuatro momentos <sup>5</sup>. Sin embargo, ahora en Montevideo desenvolveré

---

<sup>4</sup> Ponencias en Pujilí (16/10/2013) y Cochabamba (3/9/2014); el maya Atilano Ceballos ha ofrecido un “manejo” holístico, evangélico, intercultural, interpelante; Vicenta Mamani ha reflexionado, cantado y danzado en aymara; su narrativa teológica ha entretejido los hitos básicos del ciclo vital andino.

<sup>5</sup> Esto ha sido visualizado al participar en dichos encuentros en Pujilí y Cochabamba. A- Narrativa a partir de entrevista a un ciudadano “promedio”; que ofrece la mística del caminar de un pueblo (sin estereotipos religioso/culturales). B- Testimonios de lectura orante-festiva de la Palabra; en contextos interculturales la comunidad se inscribe en el movimiento de Jesús y de su Espíritu en el mundo. C- Un examen crítico de signos de nuestros tiempos, del clamor sapiencial de sectores marginales, y de señales evangélicas y doctrinales dadas por organismos eclesiales. D- Descalabro en instituciones y simbologías predominantes; y creatividad del pueblo de Dios (con sus acompañantes). Esta eclesiología dialoga con dinámicas mundiales (p.ej. con tecnologías-conocimientos en nuestra desigual época cibernética).

tres cuestiones: exigencias hermenéuticas, reubicarse como iglesia-pobre, dinamismo con el Espíritu. Me motiva el proverbio popular con respecto al Uruguay: “aquí, naides es más que naides”<sup>6</sup>. ¿Así ocurre en la Iglesia?

### 1. Hermenéuticas en la insoslayable reforma.

En términos generales, en la institucionalidad eclesial ha sobresalido el difundir verdades y normas, que lamentablemente son irrelevantes para la gente común. Por eso una genuina reforma requiere lucidez y coraje. Se requiere calidad reflexiva con respecto a ser Pueblo de Dios e Iglesia-pobre. Cabe una cordial interpretación o hermenéutica de la fe, con los pies en la tierra. La labor intelectual es terremoteada por el acontecer contemporáneo. Pondré dos acentos: desintoxicarse de categorías eclesiocéntricas, y rediseñar lo eclesial con la libertad que proviene del Espíritu. Primero hay que indicar la pre-comprensión, y luego el proceso.

En nuestro continente, personas marginales-sabias inician y orientan la labor hermenéutica. Como anota Ignacio Ellacuría: “los pobres son capaces de sacar del mensaje cristiano su plenitud”.<sup>7</sup> Por consiguiente, la labor hermenéutica tiene calidad, no al desmenuzar textos, sino al consignar y ahondar el vínculo pobre-Mensaje a fin de acercarnos al misterio de Dios en el mundo de hoy. En lo metodológico sobresale el pensar narrativo, que manifiesta voces creyentes de gente común, y comunica sentidos de fe en contextos latinoamericanos (como ya ha sido sugerido<sup>8</sup>).

La pre-comprensión se debe al vínculo dialógico, a la cálida fe manifestada por el pueblo que escucha y goza a Dios. Vale decir, no es cognición eclesiocentrada ni documentación sobre Dios. Más bien, se trata del entrelazamiento entre revelación y fidelidad, de mediaciones de la manifestación del Amor y de respuestas comunitarias (con sus rasgos y

---

<sup>6</sup> Vease Gerardo Caetano, “Naidés mas que naidés”, Revista *Umbrales* 10 (2010), 56 “en la segunda mitad del siglo XIX un visitante.... al entrar en conversación con un paisano le habría preguntado por qué debía quedarse en este país... a lo que respondió: porque aquí naidés es más que naidés”.

<sup>7</sup> I. Ellacuría, “La Iglesia de los pobres, sacramento histórico de liberación”, en *Mysterium Liberationis II* (Madrid: Trotta, 1990, 143); la frase completa es: “No es sólo que el mensaje cristiano tenga como término preferido a los pobres; es que sólo los pobres son capaces de sacar de ese mensaje su plenitud”.

<sup>8</sup> Vease la secuencia de “momentos” (arriba, en nota # 5 a pie de página).

limitaciones). Se llevan a cabo procesos hermenéuticos <sup>9</sup>, complejos y con varias fases. Hay momentos de desintoxicación y momentos de construcción.

¿Qué ocurre? Es discernida tanto la oscuridad como la luminosidad. La revelación es acogida hoy en América Latina por el pueblo de Dios; éste reinterpreta herencias de cristiandad y también aprecia la primavera desde el Vaticano II hasta la sinodalidad del papa Francisco. La labor profesional se inscribe en la dinámica de fe/sabiduría del pobre. Se conjugan e interpelan las capacidades de especialistas y los dones sapienciales del pueblo. Se evita el imaginario populista y la cooptación por élites. Cada ejercicio de interpretación tiene logros y limitaciones. El discernimiento es procesual y relativo al Misterio.

Para corresponder al trascendente Amor y a su Encarnación hay que despojarse de poderes autoreferenciales. Así como Jesús no se autoendiosó, así también su Iglesia no se adueña del Reino. Esto significa, en la actividad eclesiológica, desintoxicarse de categorías inadecuadas, y pensar con libertad de Espíritu. El horizonte es entender la salvación de maldades y pecados, y poder contemplar y celebrar liberaciones desde abajo.

Hay que despojarse de lo autoreferencial, de lo sucio y mediocre. El terreno cristiano ha sido corrompido por desigualdades sociales, por la idolatría del dinero, por la (des)información transnacional. En cuanto a lo interno, estructuras eclesiológicas se apartan de la eclesialidad del pueblo; agentes pastorales utilizan y subordinan al pobre; abunda el fundamentalismo en creencias y normas; nos corroe la omnipresente mediocridad.

El discernir esas macro maldades va de la mano con examinar fuerzas esperanzadoras. Las energías de Iglesia-pobre salen a luz en iniciativas comunitarias (CEB's, asociaciones bíblicas, devociones y festejos de todo tipo, etc.). Esto conlleva reconocer la predilección de Dios por el pobre, la vitalidad eclesial desde raíces evangélicas, la contemplación del Amor en la historia. A fin de cuentas, la espiritualidad de la Iglesia-pobre no está dirigida hacia sí-misma sino que está al servicio de la humanidad y la creación.

---

<sup>9</sup> Hermenéutica es un arte de comprender. Ocurre en sujetos precisos y en contextos. Véase J. Costadoat, "La hermenéutica en las teologías contextuales de la liberación", *Teología y Vida* (2005), 56-74; y W. Beinert, "Hermenéutica", *Diccionario de teología dogmática*, Barcelona: Herder, 1990, 317-321.

Permítanme insistir: es necesario desintoxicarse.<sup>10</sup> Nos asedian y nos autocensuramos mediante categorías eclesiocéntricas; las teologías tienden a consolidar instituciones, en vez de incentivar ‘contemplación en la acción’.

La desintoxicación conlleva superar el cisma entre lo cognitivo y lo espiritual, superar miopes especializaciones, desanudarse del poder social y sus modos de desconocer el mundo del pobre, renunciar a la única racionalidad (a fin de interactuar entre hermenéuticas latinoamericanas y con las de otras partes del mundo). En sentido positivo es fascinante pensar lo místico articulado con lo político, encarar el corazonar junto al razonar, conjugar lo humano con lo cósmico, y priorizar hoy la pneumatología (¡ya que ha sido minusvalorada por más de un milenio!). Resumiendo lo dicho, la impostergable reforma eclesial va de la mano con una lúcida y crítica hermenéutica, con la pre-comprensión desde la fe del pobre, y con fases de interpretación relevante para el mundo de hoy.

Gracias a la perspectiva conciliar <sup>11</sup>, se abren ventanas y entra aire fresco, se apasionan los corazones. En el mundo global arrecia el marketing, y resurge la dogmática del ‘éxito’ pastoral, teológico, espiritual. En el terreno religioso y simbólico hay que encarar el “fetichismo del dinero” y la “dictadura de la economía” (EG 55). Por otra parte, ni lo popular es un absoluto ni es justificable la cooptación de los pobres. Más bien lo eclesial es repensado al servicio de la humanidad de hoy. El ser Iglesia no está enclaustrado sino en “permanente reforma de sí por fidelidad a Jesucristo” (EG 26), está llamado a “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20), y a discernir “la dictadura de la economía” (EG 55). Empleando el imaginario conciliar, ser pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, Iglesia-pobre, constituyen exigencias insoslayables. Son exigencias, a la luz del movimiento de Jesús y de su comunidad pneumática, que merecen asumirse con audacia.

---

<sup>10</sup> A menudo desintoxicarse se limita a la alimentación y las drogas; más difícil es desintoxicarse del ruido, del racismo, del patriarcado, de categorías sico-sociales y cognitivas, de espiritualidades y teologías unidimensionales y hegemónicas.

<sup>11</sup> Véase G. Alberigo, *Historia del Concilio Vaticano II* (5 vol.), Salamanca: Sígueme, 1999-2007; Y. Congar, *Por una Iglesia servidora y pobre* (1963), Salamanca: San Esteban, 2014; J. Planellas, *La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II*, Madrid: Herder, 2014; J. Comblin, *O povo de Deus*, Sao Paulo: Paulinas, 2002.

## 2. Eclesiología desde abajo y hacia adelante.

¿Por qué está siendo reformulado el caminar eclesial latinoamericano? Aquí hay un abanico de realidades y perspectivas. Pongo acento en tres factores. Existen hábiles personas con sus evangélicas vivencias y sus sabidurías transgresoras. Más a fondo: a la gente le apasiona el acontecer de Dios en Jesús, cultivar su Reino, caminar con su Espíritu. Esto nos interperla como comunidad eclesial que se transforma al servicio del mundo de hoy.

La preocupación de fondo es la fidelidad a la Revelación y el estar convocados a la conversión eclesial incesante y amorosa. En este sentido, agradecer la amabilidad de Dios permite encarar la actual crisis y reforma de la Iglesia. También vale subrayar el reubicarse ‘desde abajo’ que se debe al misterio de la Encarnación del Verbo, y que conceptualmente puede ser dicho como cotidiana sacramentalidad histórica. En lo cotidiano de la Iglesia-pobre acontecen manifestaciones del Espíritu de Jesús. Además, en el ‘hacia adentro y adelante’ se verifica el ser Iglesia-pobre, que se debe al caminar comunitario orientado al Reino de Dios. No es pues mero asunto de lugares (abajo, adentro) o de tiempos (hoy, mañana). En todo, en lo hondo, palpita el Espíritu.

Los párrafos siguientes están dedicados a la reubicación ‘desde abajo’ y a la regeneración ‘desde adentro’ y ‘hacia adelante’ (delineados por la fecunda eclesiología latinoamericana <sup>12</sup>). Para ello se tiene presente el imaginario conciliar, en que la iglesia es enmarcada en el misterio de Dios, lo sacramental, el ser pueblo, el ser cuerpo.

---

<sup>12</sup> Obras recomendables: R. Muñoz, *Ser Iglesia de Jesús en poblaciones y campos*, Santiago: CDM, 2002; R. Muñoz, “Para una eclesiología latinoamericana y caribeña”, en D. Valentini y otros, *Tejiendo redes de vida y esperanza*, Bogotá: Amerindia, 2006, 333-352; J. Comblin, *O povo de Deus*, Sao Paulo: Paulus, 2002; P. Trigo, “La Iglesia de los pobres ¿ocaso o aurora?”, en P. Richard (ed.), *Diez palabras clave sobre la Iglesia en América Latina*, Estella: Verbo Divino, 2003, 115-175; L. Boff, *La Iglesia se hizo pueblo*, Santander: Sal Terrae, 1987, y *Caminar da Igreja com os oprimidos*, Petrópolis: Vozes, 1998; A. Quiroz, “Eclesiología en la Teología de Liberación”, en VV.AA., *Mysterium Liberationis I* Madrid: Trotta, 1990, 253-272; I. Ellacuría, “La Iglesia de los pobres, sacramento histórico de la liberación”, en VV.AA., *Mysterium Liberationis II*, Madrid: Trotta, 1990, 127-154; Pedro Casaldaliga, “Optar pelos pobres e pela pobreza também”, en VV.AA., *A esperanza dos pobres vive*, Sao Paulo: Paulus, 2003; J. Sobrino, *Fuera de los pobres no hay salvación*, Madrid: Trotta, 2007. V. Codina, *Para entender la eclesiología desde América Latina*, Estella: Verbo Divino, 2008; ECO, *La Iglesia de los pobres en América Latina* (1983), Santiago: LOM, 2012; ponencias en el 34 congreso de la Asociación Juan XXIII, “La reforma de la Iglesia desde la opción por los pobres” (Madrid, 4-7/9/2014).

Junto a la elaboración principalmente académica -en lúcidos e interpelantes escritos de Ellacuría, Codina, Muñoz, Gera, Quiroz, Boff y otros- la eclesiología acompaña comunidades con sus lenguajes. Esto sobresale en escritos de Muñoz, Gera, Trigo, y de modo especial en reflexiones indígenas, afros, feministas, y en el pensar con la creación <sup>13</sup>. E. Lopez acota: “los pueblos indígenas consideramos que el Espíritu de Dios es el que anima nuestro caminar histórico y en las manos de El nos entregamos para no errar en el camino... Los pobres somos los predilectos de Dios, porque tenemos el *sensus fidei*, el instinto de la fe, que es capaz de mostrar la vacuidad de la supuesta sabiduría de los intelectuales de libros” <sup>14</sup>. Por otro lado está la propuesta de una afro-eclesiogenesis. En la Tercera Consulta se ha soñado con “uma igreja que expresse nas suas concepcoes e nas suas acoes o rosto pobre e negro de Deus... Pensar a igreja a partir do ‘genio proprio’ das culturas africanas centrado na comunhao como servico e como açao transformadora, significa algo novo e fundamental” <sup>15</sup>.

Por otra parte, desde hace décadas se vienen debatiendo y afinando paradigmas y modelos <sup>16</sup>. A mi parecer, al ubicarnos desde abajo, sobresalen las imágenes de corporeidad y servicio. Además, al regenerarnos desde adentro y hacia adelante, sobresalen las perspectivas de ser pueblo de Dios e iglesia-pobre. Emergen eclesiologías con voces indígenas, afros, feministas, eco-teológicas; y ellas ofrecen varios modelos de pensamiento.

También sobresale lo que está latente e implícito en el caminar como pueblo (la ‘caminhada’ vivida, celebrada, pensada, de modo especial en los inter-eclesiales en Brazil), tantos modos de ser servicial y de comunión

---

<sup>13</sup> Véase Nicanor Sarmiento, *Caminos de la Teología India* (Cochabamba, Verbo Divino, 2000), Eleazar Lopez, *Teología India, Antología*, (Cochabamba: Verbo Divino, 2000), Domingo Llanque, sección ‘Eclesiología andina’ en *Vida y Teología Andina* (Cuzco: CBC/IDEA, 2004, 175-198), A.A. de Silva, S. Querino (org.), *Teología Afroamericana II* (Sao Paulo: ATABAQUE, 2004), Ayda Orobio mml, “Eclesiología desde las comunidades afro”, *Revista Katanga* (Colombia), 1 (2012). La reflexión feminista postula otros modos de entender a Dios y su comunidad humana; ella no se enmarca en lo eclesiológico; las ecoteologías también tienen un horizonte crítico y amplio. Estas dos grandes corrientes estén incentivando la reformulación eclesiológica en comunidades del pueblo latinoamericano.

<sup>14</sup> Lopez, *obra citada*, 218.

<sup>15</sup> Tercera Consulta de Teología Afroamericana (*Teología Afroamericana II*, 2004, pg. 206).

<sup>16</sup> Es notable lo sintetizado por A. Dulles (ver sus *Modelos de la Iglesia*, Santander: Sal Terrae, 1975) con cinco esquemas: institución, comunión mística, sacramento, heraldo (de la Palabra), sierva. Dulles subrayaba lo sacramental y simbólico, y en este sentido el ser pueblo de Dios y cuerpo de Cristo.

sacramental en la historia, y en fiestas populares la sabiduría de la población crucificada y su corporeidad resucitada. Esto presupone y da contenido a lo elaborado conceptualmente como ‘Pueblo de Dios’ y como ‘Cuerpo de Cristo’; de este modo es reactualizada la bella tradición del pueblo de Israel, y la doctrina paulina de corporeidad corresponsable y animada por el Espíritu.

Esto conduce hacia una radical eclesiología, que proviene de sus raíces jesuánicas y pneumáticas. El maestro de Galilea ha estado al servicio de los últimos; ha declarado felices a los pobres de espíritu porque les corresponde el Reinado de Dios (Mt 5,3, Lc 6,20); y ha sido solidario con su causa de liberación (Mc 9,33-37; Lc 4,18-21). La comunidad de discípulos/as, animadas por el Espíritu, rompe barreras y se pone al servicio de la salvación de la humanidad. Es pues ayer y hoy sacramento en la historia. Lo es en la corporeidad del pobre y su liberación. “Como Iglesia de los pobres es cuerpo histórico de Cristo”<sup>17</sup>. Aquí no hay reduccionismo. Se trata de la radicalidad de Dios encarnado; que conlleva la exigencia de ser Iglesia-pobre. En este sentido se desenvuelve la eclesiología jesuánica. Ello implica además no ser primeros ni adherirse al poder. Esto, en América Latina, impugna lo colonial y neo-colonial ya que mucha estructura eclesial ha sido cómplice de aplastar y cooptar al pobre.

La eclesiología es universal, no desde cúpulas y rascacielos, sino desde abajo. “En comunidades pobres y creyentes... ahí está el Padre de Jesús, por su Espíritu, renovando a su Iglesia” anota A. Quiroz<sup>18</sup>; y esto impide ser autocomplacientes, ya que la “eclesiología de la liberación es un continuo acompañamiento crítico del caminar del pueblo convocado por el Evangelio”.<sup>19</sup> En lo profundo de la humanidad y del cosmos es reconocido el Evangelio del Amor. Éste tiene un dinamismo sacramental, debido al don de la revelación (cf Mt 11,25) y salvación (cf Mt 25,24-26) preferentemente dirigido a gente postergada. Así, de modo paradójico, llega a ser universal la cariñosa manifestación de Dios en la historia.

---

<sup>17</sup> Ellacuría, loc.cit., II:130. Previamente explica que siendo la Iglesia “sacramento histórico” lo salvífico es concreto, “de alguien” (hay sujetos) y es salvación “de algo”, dado el “clamor mismo de Dios hecho carne en el dolor” de la humanidad (loc.cit. II:128-129).

<sup>18</sup> Quiroz, loc.cit., I:260.

<sup>19</sup> Quiroz, I:261.



Ahora bien, ¿qué rasgos tiene la eclesialidad desde abajo? Ronaldo Muñoz lo resume de esta manera: “iglesia samaritana que comparte y sana... hogar de cálida convivencia... santuario en que se celebra la Cena del Señor... iglesia católica y ecuménica, red de comunidades... servicial y corresponsable... iglesia que recuerda a Jesucristo y anuncia el amor de Dios... y la profética esperanza”<sup>20</sup>. De este modo lo eclesial brota desde y favorece a la humanidad y cada entidad viva (y no es apropiado por élites).

Estamos en terrenos controversiales. No sólo se objeta que la Iglesia sea entendida como pobre (temiendo que discrimine; cuando de hecho es más universal). También hay reparos a la religión popular; ella es vista carente de Evangelio y de plenitud eclesial. Con su acostumbrada sencillez, R. Muñoz advertía: “quienes tenemos cultura occidental, letrada y diplomada, tenemos mucho que aprender de esas culturas y valores de los pobres, así como de su fe profunda y su sentido comunitario, de su aguante, su alegría, su esperanza”<sup>21</sup>. Por otra parte, Ellacuría confronta la distinción fe y religión que amputa “la necesidad de que la fe se encarne en forma ‘también’ religiosa”, y añade: “prisas revolucionarias y escatologismos desesperados respetan tan poco la realidad popular como la realidad eclesial”<sup>22</sup>. A veces se palpa mayor incompreensión hacia la fe/religión del pueblo que de otras realidades.

A las dificultades ya anotadas puede añadirse la ardua lectura de contextos secularizados con menor o mayor laicismo. ¿Qué valores cristianos existen en sociedades donde hay decreciente o poca referencia al Dios en quien creemos? Por ejemplo, este Simposio es llevado a cabo en Uruguay donde tanto la densidad histórica (de Artigas para adelante), como la sobresaliente fe racional y relacional, y como la espiritualidad en lo cotidiano (y no-religioso), constituyen señales del paso del Espíritu; así lo entiende Rosa Ramos en su reflexión social, teológica, espiritual<sup>23</sup>. Cuando lo espiritual es apreciado en el acontecer humano y en la opción evangélica con gente común, la teología puede ser relevante para generaciones de hoy y del porvenir.

---

<sup>20</sup> Muñoz, obra citada, 66. Es recomendable toda la sección III: práctica y horizonte de la iglesia de base (pgs. 61-66).

<sup>21</sup> Idem, pg. 31.

<sup>22</sup> Ellacuría, loc. cit., II:150,152.

<sup>23</sup> Rosa Ramos, *¿Espiritualidad uruguaya? Una mirada desde la teología posconciliar*, Montevideo: Doble Clic, 2014, en especial 152-186, 210-228.

Otro dinamismo esperanzador, en este Cono Sur, es el mayor aprecio a la religión del pueblo. Juan Carlos Scannone anota “junto al sentido de la transcendencia y cercanía de Dios, de la fiesta y la gratuidad, las devociones a los santos y difuntos, y la sapiencialidad tradicionales, se unen elementos modernos como son una mayor responsabilidad adulta de los laicos -que se extiende a partir de lo religioso también a lo histórico y social-, la búsqueda de mediaciones eficaces, el aprecio por nuevas organizaciones religiosas libres del pueblo...”<sup>24</sup>. Esto renueva la teología y al conjunto de la iglesia.

Por su parte, el Papa Francisco, con su comportamiento y enseñanzas, esta abriendo mentes y corazones. “Quiero una Iglesia pobre para los pobres... es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos... y recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos”<sup>25</sup>. También el obispo de Roma y pastor universal se involucra con la religión del pueblo. “Desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente de sus pobres”, y luego añade “las expresiones de la piedad popular... son un lugar teológico al que debemos prestar atención”<sup>26</sup>. Llama la atención como hoy el liderazgo eclesial se reubica en la iglesia-pobre y logra dialogar con la espiritualidad del pueblo. Es una de varias maneras como el Espíritu parece descentrar la eclesialidad, apartarla de tentaciones absolutistas, y convocarla a constante reforma y conversión. Esto puede significar confiabilidad y más hondo servicio al mundo de hoy.

### 3. Proceso eclesial con el espíritu sapiencial del pueblo.

El pensarse como comunidad con el dinamismo del Espíritu se conjuga con el otro gran principio: el jesuánico. Como ya ha sido dicho, la radical eclesiología del pobre tiene como bases lo de Jesús y el Reino y la incesante obra del Espíritu. En otras palabras, en base a Jesucristo y el Reino y el Espíritu, se ha ido desarrollando la perspectiva de la Iglesia-pobre.

---

<sup>24</sup> J. C. Scannone, “Aportaciones de la teología argentina del pueblo a la teología latinoamericana”, en S. Torres, C. Abrigo (comp.), *Actualidad y vigencia de la teología latinoamericana*, Santiago: UCSH, 2012, 222-3; véase la labor precursora de Lucio Gera, *Escritos teológico-pastorales*, Buenos Aires: Agape, I:2006, II:2007.

<sup>25</sup> Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* (2013), # 198. Para Iglesia-pobre ver del # 197 al # 201.

<sup>26</sup> *Evangelii Gaudium*, # 125-126 (para espiritualidad y religión del pueblo ver # 122-126).

Esto es recalcado en medio de malentendidos: hablar teológicamente del pobre sería sólo una dimensión de la Revelación, o se orientaría a lo socio-político. No es así. Más bien corresponde a fundamentos bíblicos: pobre-Reino-amor preferencial de Dios, releídos en América Latina y el mundo. Puede decirse que refleja el movimiento de Jesús, desde sus orígenes en Palestina hasta el día de hoy. A lo largo de la historia, el maestro de Galilea y su Espíritu suscitan formas de asociación cristiana del pueblo (comunidades eclesiales con este nombre; incontables modos de compartir la fe y de contribuir a la causa de la justicia).

También es significativa la inmensa red de asociaciones de carácter evangélica y pentecostal, donde los dones del Espíritu son entendidos y comunicados con sus propios códigos. Se manifiestan rasgos pneumáticos, que cuesta comprender desde la sensibilidad y doctrina católica. A menudo se trata de formas sesgadas de lectura bíblica; a veces hay patologías proselitistas contrarias a la responsabilidad social inspirada en el Evangelio. En grandes sectores de la población latinoamericana, los dinamismos pneumáticos son modos (fragmentados, ambivalentes) de ser Iglesia-pobre <sup>27</sup>.

Con respecto a la eclesialidad de carácter católica, también puede ser interpretada en términos de una calidad pneumática. Esto es tan controversial como lo anotado en el párrafo anterior. En nuestros ambientes predomina reconocer -en el catolicismo popular- valores humanos y religiosos. Sus rasgos pneumáticos, eclesiales, éticos, no suelen ser tomados en cuenta.

Hay diversas interpretaciones de las maneras de ser católico y pensarse como tal en los sectores populares. Es difícil ponerse de acuerdo sobre lo común, lo sincrético y ambivalente, los factores que explican cambios. Sin embargo, hay cierto consenso que lo que llamamos práctica y espiritualidad católica (o piedad, o religiosidad latinoamericana) manifiesta participación eclesial y ciertas expresiones teológicas. Esto no implica sacralizar cada manifestación de catolicismo. Más bien es necesario discernir realidades

---

<sup>27</sup> Vease A. Antoniazzi (org.), *Nem anjos nem demonios –interpretacoes sociológicas do pentecostalismo*, Petropolis: Vozes, 1994; Brenda Carranza, *Renovacao Carismatica Catolica*, Aparecida: Santuario, 2000; trabajos de A.C. Ribeiro, A. Rodrigues Rocha, D. Oliveira, C. Azevedo Carneiro, en Ana Maria Tepedino (org.), *Amor e discernimento, Experiencia e razão no horizonte pneumatólogico das Igrejas*, Sao Paulo: Paulinas, 2007.

complejas y polisémicas; además cabe desentrañar señales de ser Iglesia-pobre animada por el Espíritu.

Primero tenemos una cuestión de fondo: ¿en qué medida hoy en los catolicismos vividos hay mediaciones del Espíritu de Dios (tanto para quienes somos católicos como para la polifacética humanidad)? Esto no es un detalle. Más bien corresponde al misterio pascual y a la gracia divina, que residen en el corazón de “todas las personas de buena voluntad” (GS 22).

Así nos acercamos a la fe/religiosidad de la gente común, e indagamos su eclesialidad pneumática. Abundan las dificultades. Lo que tiene que ver con la fe recibe más reconocimiento, y la religión suele ser objeto de reparos. En el lenguaje común (y también en el pensar teológico) se infiltran populismos y posturas discriminatorias. Se reiteran llamados a estudiar estas cuestiones difíciles (y poco se avanza más allá de buenos deseos).

Gracias a diálogos y labores en varias entidades, puedo anotar unas intuiciones. Dentro y más allá de la catolicidad del pueblo <sup>28</sup>, hay espiritualidad sapiencial. Aunque se reproducen factores coloniales y neo-coloniales, se trata de realidades pluridimensionales y abiertas a diversas lecturas. Se constatan, en la gente común, varias convicciones de ser Iglesia-pobre, y a veces también de vivir según el Espíritu.

Además, en el corazonar/pensar del católico latinoamericano resplandecen aspectos comunitarios y celebrativos. Estos aspectos, alimentados por la tradición cristiana, no son secundarios ni superficiales. Ellos tocan el meollo de lo eclesial, y son informal y formalmente entendidos en sintonía con el Espíritu de Dios.

También en los catolicismos del pueblo sobresalen responsabilidades del laicado y su gama de ministerios y servicios. Esto ocurre en especial en torno a enfermedades, la muerte, los desafíos de cada día); en estas y otras circunstancias hay consuelo mutuo, *koinonia* y *diakonia*, cultivo de la esperanza. Se despliega un gran elenco de sacramentales y rituales adecuados a cada circunstancia en que la población marginal confía en el Señor y en sus

---

<sup>28</sup> Vease una primera aproximación en “Catolicidad del pueblo”, *Audacia Evangelizadora* (Cochabamba: Verbo Divino, 2001, 47-73).

mediaciones (abundan ceremonias, imágenes, festividades tradicionales y renovadas).

Son modos en que la población católica consolida la espiritualidad sapiencial y eclesial. En cuanto a la moral, es notable la solidaria responsabilidad de gente tantas veces descalificada como carente de principios. La verdad es que ella en vez de cumplir reglamentos, más bien es fiel a la norma de cuidar y compartir amor. Se acompañan entre prójimos y desconocidos. Anónimamente se llevan a cabo buenas obras. En cuanto a vínculos trascendentes, sobresalen modos de agradecer a Dios, de venerar y sentirse unidos a Cristo y a María, de comunión con antepasados, de apreciar testigos actuales del Evangelio.

No puede presumirse que lo anotado caracteriza a cada persona creyente ni que sella todo el catolicismo del pueblo. Sin embargo, son rasgos constantes, entrecruzados con vacíos y ambigüedades (como en cualquier experiencia de fe). Si en términos generales consignamos -en el pueblo latinoamericano- aspectos de catolicidad con la presencia del Espíritu, entonces en términos particulares se entiende mejor el ser Iglesia-pobre.

Por otra parte, existen obstáculos internos; vale decir, hay problemas en organismos y personas que son vistas como (o dicen ser) iglesia del pueblo. A lo mucho que se ha logrado durante estos años, hay que agregar una mirada crítica y también abrirse a revisiones profundas. Es saludable tomar distancia y reexaminar caminos recorridos, como lo viene haciendo la red continental de comunidades eclesiales de base (que sufre bastantes altibajos). Lo anotado a continuación proviene en parte de reflexiones hechas por José Comblin y Pedro Trigo<sup>29</sup>. Ello puede ampliarse a cada proceso local y regional.

Desde hace décadas en la Iglesia crecen “movimientos” con sólida espiritualidad y acción social, que integran a gente pobre (pero ésta no es gestora de símbolos y asociaciones, sino más bien objeto asimilado). Aún más problemático es cuando los pobres son “moldeados a imagen y semejanza de los agentes pastorales, y en cuanto lo son, son promovidos por ellos a

---

<sup>29</sup> P. Trigo, “La Iglesia de los pobres ¿ocaso o aurora?”, en P. Richard, *obra citada*, 115-176. Trigo también anota que “la institución eclesial que rechaza a la Iglesia de los pobres se cierra a la transcendencia” (pg. 131). José Comblin, *O povo de Deus*, Sao Paulo: Paulus, 2002, 93ss.

responsabilidades mayores... (y los pobres se desprenden de) ... su modo de concebir el mundo de lo divino y de relacionarse con él”<sup>30</sup>. Vale decir, subordinación socio-pastoral, y más grave aún, ruptura con su religiosidad. Esto ocurre en ambientes que a veces son llamados ‘iglesia del pueblo’. A esto Trigo añade otras grandes problemáticas: lo sectario y subjetivo, escuchar no la Palabra sino a iniciativas de líderes, mesianismo popular, autopromoción de iglesia del pobre en vez de fidelidad a la opción de Dios por el pobre. Hay pues grandes obstáculos que tienen que ser confrontados.

Al ir concluyendo este ensayo, enunció dos deseos. Primero. Si ser Iglesia desde Jesús y su Espíritu (dicho metafóricamente: eclesialmente desde abajo) es vocación de toda la Iglesia... entonces hay que replantear nuestras responsabilidades teológicas. El pensar al interior y a favor de la Iglesia-pobre no puede ser un tema en segundo plano ni en aplicaciones pastorales. Segundo deseo y sueño. Si el *sensus fidelium* es un imprescindible componente eclesial y es lugar teológico, entonces el modo corriente de elaborar eclesiología ocurre en comunidades del pueblo. Ojalá así sea.

Con su habitual lucidez Comblin decía, “a Bíblia usa a linguagem simbólica, metafórica, e mística ou quase mítica; a teologia seleciona nesse material o que lhe permite formar conceitos ... na Idade Média, a teologia substituiu a linguagem simbólica pela linguagem dos conceitos...”<sup>31</sup>. Esto merece buenos debates. Esto a mi parecer conlleva dar pasos muy precisos en la labor teológica (como se hizo en el ‘pacto de las catacumbas’ con respecto al ministerio episcopal).

Voy concluyendo. Al iniciar esta reflexión se preguntaba: ¿será posible dejar de adueñarse del terreno teológico? ¿Es posible “ser más animadores según el Espíritu”, y ‘en las catacumbas’ pensar junto al sabio-pueblo-pobre?

En este sentido tenemos presente que el Señor a “sabios y prudentes” les ha ocultado lo que sí ha “revelado a pequeños” (Lc 10,21, Mt 11,25). Si vale ser imprudentes ¿qué va ocurriendo en la eclesiología latinoamericana? ¿Se abandona el rol de sabio (ya que ahí Dios no se manifiesta) a fin de pensar

---

<sup>30</sup> Trigo, 132.

<sup>31</sup> José Comblin, “Notas sobre as tarefas de uma teologia da libertacao no final do seculo XX”, en VV.AA., *Teologia aberta ao futuro*, Sao Paulo: SOTER, 1997, 187.

junto al pequeño? Al respecto hay espacio para intuiciones y elaboraciones de todo el pueblo de Dios. También cabe a quienes tienen una dedicación especial a la teología ser bien precisos en cuanto a responsabilidades en la reforma eclesial (así como han sido concretos los 13 enunciados del 'pacto de las catacumbas'). Con precisión hay que ver como se continúa colaborando en los rasgos simbólicos, sapienciales y proféticos, ya que estos rasgos caracterizan a la Iglesia-pobre.